

Aragón

La escuela infantil en algunas comunidades autónomas

Gregorio Martínez

Al realizar un análisis sobre los distintos centros existentes en Aragón y las condiciones en que se encuentran los trabajadores de éstos, nos vemos obligados a referirnos de manera casi exclusiva a Zaragoza ciudad, ya que las desigualdades de población que presenta la región aragonesa, unidas a la baja tasa demográfica de Huesca y Teruel, confieren a la capital del Ebro un papel excesivamente protagonista en lo que a escuelas infantiles se refiere.

Así pues, en Zaragoza nos encontramos con una situación que seguramente no difiere en mucho de la de otros puntos del Estado. Una gran mayoría de guarderías privadas que presentan una gran diversidad en cuanto a la calidad de las mismas, predominando las «guarderías garaje», carentes de una mínima infraestructura aceptable. Por otra parte, encontramos la oferta de la Administración: cinco escuelas dependientes del Ayuntamiento de Zaragoza en régimen de patronato (el cual dispone además de una ludoteca) y otras cinco pertenecientes a la Diputación General de Aragón, encuadradas en la Consejería de Bienestar Social. Estos centros presentan un alto nivel educativo y de equipamientos (especialmente en el caso municipal), si bien esta oferta resulta claramente insuficiente en función del crecimiento de Zaragoza. El panorama se completa con algunas iniciativas aisladas, como las que ofrecen algunas cooperativas de padres, asociaciones de vecinos y algún Ayuntamiento de la provincia.

Concretándonos en las condiciones de los trabajadores, distinguimos dos tipos de situaciones:

En los centros dependientes de la Administración se han ido consiguiendo mejoras importantes. El Patronato Municipal de EE.II. está en vías de homologación con los salarios del Ayuntamiento de Zaragoza, mientras que en las escuelas de la DGA se rigen por el convenio de esta institución (ambos convenios son superiores a los de la Administración del Estado).

En las guarderías privadas, los trabajadores se hallan en condiciones bastante más precarias, dependiendo en su mayoría del convenio de privada de centros infantiles.

De igual manera, son los trabajadores pertenecientes a la Administración quienes presentan un mayor índice de afiliación y una mayor conciencia como colectivo. Por el contrario, la marginalidad en que se ven inmersos los trabajadores de privada, hace harto dificultosa la labor en este sector.

De cualquier forma, podemos decir que el sindicalismo y las reivindicaciones son algo todavía incipiente, si bien la situación creada tras el paro del 14-D (secundado masivamente por los centros infantiles) hace calibrar esperanzas de cara a un próximo futuro.

Con todo esto, quedan por anotar los principales temas que nos preocupan a los que en Aragón trabajamos en EE.II., y que se resumen básicamente en dos: el estancamiento y falta de voluntad de la Administración local y autonómica por continuar y ampliar las experiencias que actualmente existen, y la división de la etapa 0-6, que con la ampliación de la oferta a los tres años en numerosos colegios zaragozanos, comenzará a ser una realidad el curso que viene.